



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 10.023

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 pts.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

LUNES 1 DE ABRIL DE 1895

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letrado fácil cooro.— C rresponsales en París, A. Loreto, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

PARA HUERTAS Y JARDINES.

VENTAS DE MURCIA, PLAZA DE CASTELLINI.

Azadones comunes, azadones estrechos para viñas, legones, palas, picos de hacha, picazas, plantadores, azadillas para jardín y azadillas sacadoras de plantas, rastrillos de dientes, horquillas, tijeras para podar, guantes metálicos de malla, fuelles azufradores para viñas, arados, vertederas, grifos y válvulas, taponos para balsas, desgranadoras de maíz, bombas económicas y bombitas para jardín, juegos de herramientas de jardín para señoras y niños, espino artificial para valladas, bancos rústicos fijos, sillas y bancos plegadizos y mesitas para jardín.

Todo el instrumental es de acero y los precios son extremadamente económicos.

CRONICA PARISIEN.

A defender la patria.—Sobre la difteria.—Las carreras de cojos.—El microbio de los besos.—Paris se divierte.—El elefante y el tranvia.—Información literaria.—Quisiosas.

La característica de la quincena última, es la nota belicosa y entusiástica que despierta el amor a la integridad de la patria.

Al mismo tiempo que los batallones peninsulares abandonaban el hermoso suelo español para dirigirse a la perla de las Antillas, los expedicionarios, volvian las mochilas a la fiera tierra de los gajos, enfilando la proa de sus navios hacia el enigmático país de Madagascar.

¡Qué espectáculo tan hermoso! La caserna de la Pepinière fue punto de cita para todo Paris el domingo último. Los pequeños soldados, aquellos *gavroches* que Victor Hugo inmortalizó en sus *Miserables*, van a partir; en ellos ha confiado la patria su defensa y ellos, obedientes y apasionados de gloria, abandonan la ciudad de los placeres, marchando para buscar la muerte, con la sonrisa en los labios ó para volver coronados de gloria, héroes anónimos que añaden un florón más a la tricolor bandera.

El marcial redoble del tambor, el imponente silencio de aquellos soldados que desfilan ante el general Saussier, la solemne actitud de aquella muchedumbre por cuyas mejillas ruedan lágrimas que no se sabe si son de placer ó de alegría, me hicieron sentir un escalofrío de indescriptible entusiasmo y de mi corazón que pensaba en aquel momento en que igual espectáculo se estaba reproduciendo en mi patria, escapóse un entusiasta grito de: ¡Vivan Francia y España!

¡Buena suerte a los soldados que van a luchar a la manigua! ¡Venturas mil a los que pelearán con los *Hovas*!

Razón tuvo nuestro Espronceda: «Allá vá la nave, ¿Quién sabe de qué?»

Ahora que la difteria se ha hecho una cuestión de actualidad, después del descubrimiento de Roux, bueno será hacer conocer las siguientes líneas que tomamos de *Le Monde médical* que se publica en francés y en español en Paris:

«La difteria es una enfermedad contagiosa, cuyo período de virulencia puede durar de quince días a varios meses, después de curado el enfermo.

»Las personas que han estado en contacto con los diftéricos; pueden tener, aunque no estén enfermos los microbios de la difteria y propagarla a los niños.

»Para evitar este peligro y a fin que los médicos puedan asegurarse de si el enfermo tiene aun los microbios, *Le Monde médical*, manda gratis, a los doctores que lo pidan, un tubo de suero para culturas, un hisopo *ad hoc* y una espátula de níquel esterilizada.»

¿Qué pensarían mis lectores de aquel que pretendiese fundar una masa coral compuesta de mudos y con un auditorio de sordos?

Pues ya pueden echarse a pensar lo mismo de un vecino de Nogent-sur-Marne, pueblo cercano de Paris, que ha organizado una carrera de... ¡cojos!

¿No es verdad que la idea tiene mucho de original?

Pero lo más curioso es que de veinticinco patas de palo inscritas, diez y ocho eran *socatas*, como dijo el pateto del cuento, circunstancia que ha llamado grandemente la atención.

Yo les aseguro a ustedes que era muy chuaco aquél pelotón de patirrotos *arpeando, arpeando* para recorrer la distancia de 200 metros, marcada en el programa.

Treinta segundos bastaron al señor Roulin, de Orleans, para cubrirlos y ganar la medalla de oro.

¡Viva, pues, el campeón de las patas de palo!

Tiene requetemuchísima gracia la comunicación hecha por un doctor a la Academia de medicina de Paris.

Trátase de un Galeno que pretende haber encontrado el microbio de los besos, lo cual nada tiene de extraño en esta época de microbiomanía.

Lo más notable del caso es que el tal microbio tiene una virtud eminentemente digestiva, lo cual viene a resolver el problema del *Vichy en su casa*.

Que asisten ustedes a un banquete y a causa de haber forzado los tornillos sienten allá en las *lóbregas* profundidades del estómago los ruidos precursivos de la indigestión, nada de sacar la legendaria cajita con bicarbonato ni de reclamar el elixir de pepsina; eso es de mal gusto y pasado de moda.

Es más práctico y mas fin de siglo comenzar el tiroteo de besos a fuego graneado, haciendo blanco en vuestro vecino mas inmediato y... tanto peor para ustedes si tropiezan con una vieja forrada en pergamino, con cara de suegra y bigotes de granadero.

Yo no sé que habrá dicho la Academia de medicina al ver la susodicha comunicación; pero cualquiera que sea la respuesta no puede llamar la atención; toda vez que toda una Academia de ciencias de Paris ha derrochado su talento durante cinco sesiones para saber

por qué razón caían de pié los gatos!

Esa inmensa espina dorsal de Paris, cuyas vértebras se llaman boulevard de los Italianos, de Montmartre, de la Madgalena, etc., ha sido el último jueves el teatro de una fiesta popular y *sui generis*, conocida con el nombre de la *Mi-Carême*.

Consiste esta en una cabalgata espléndida organizada por los estudiantes, esos alegres moradores del barrio latino, y por las lavanderas, bonitas y graciosas como ellas solas.

Tienen su reina de la fiesta, sus damas y pages de honor, carrozas, séquito numeroso y músicas notables.

Las principales arterias de la población son invadidas por la multitud, suspéndese la circulación de carruajes y tranvías y resulta imposible dar un paso.

El presidente de la República preside el desfile de honor desde la tribuna del Eliseo, mientras el alegre cortejo comienza la batalla de *confetti* y *serpentin* con una furia de que solo puede dar idea el consumo de aquellos proyectiles, que según los diarios parisienses ha pasado este año de 500.000 kilogramos.

El efecto es verdaderamente mágico y recuerda las alegres fiestas de la risueña Venecia: los multicolores papelititos lanzados por las manos de la linda parisien siembran el aire a la mausera de una mariposa que bate sus alas dejando caer el polvillo que las engalana y las elegantes *serpentin* entrelázanse en las copas de los pelados árboles adornándolos de flotante cabellera donde brillan todos los colores del iris.

Tres poblaciones conservan en Francia la tradición de la *Mi-Carême*: Paris, Niza y Nantes, en las tres los proyectiles que la locura lanza, marcan el carácter de tan diferentes pueblos. Paris, pueblo alegre y veleidoso, emplea los ligeros recortes de papel: en Niza la voluptuosa mujer de los Alpes marítimos, os arroja las rosas y violetas de sus jardines y en Nantes, el rudo bretón, os apedrea con las naranjas de sus huertos.

Las costumbres son el libro donde se lee el carácter de los pueblos.

Paris es la población más barata en lo que se refiere a coches de alquiler. Ultimamente la tarifa de un franco cincuenta, ha sido rebajada a un franco.

A este propósito debe hacer saber a mis lectores que acaba de fundarse una sociedad para domesticar al elefante, acostumbándole a tirar de un tranvia monstruo, capaz de trasportar quinientas personas en cada viaje.

El inconveniente está en la lentitud de la marcha del paquidermo.

Aun cuando tranvías hay que parecen arrastrados por elefantes.

Entre los acontecimientos literarios de la temporada que acaba, hay uno que no debo pasar en si-

lencio: el banquete dado en honor de Edmond de Goncourt, por sus colegas en arte, sus admiradores y sus amigos. En esta solemnidad vieron reunidas todas las celebridades parisienses de la novela, del teatro, de la pintura y de la escultura. En medio de la mayor cordialidad y de la más sincera simpatía, allí fue ensalzado el autor de tantas obras maestras, el vigoroso escritor que, a pesar de la dolorosa ausencia de su hermano y colaborador Jules de Goncourt, continúa la serie de novelas y de estudios históricos *tarantistas* y encantadores, en los cuales campea la nota exacta y mesurada del verdadero naturalismo, en literatura.

—La primera representación en el teatro del Odéon del soberbio drama *Por la corona*, original de Francisco Coppée, ha sido una ocasión para que los admiradores del poeta celebran el ingenio, siempre joven, del autor de *Rossini*.

Por la corona, fue acogido por el público parisién con verdadero entusiasmo. Este hermoso drama, en el que la idea de la Patria constituye el fondo, quedará entre las obras más perfectas del Maestro.

—En el Teatro Francés, debo señalar entre las novedades del invierno último, la obra de Jules Lemaitre, quien después de haberse colocado en primer rango entre los críticos contemporáneos, escribe ahora para el teatro, excitando siempre una viva curiosidad con sus obras. *El Perdón* es la última. El adulterio es el sugeto de ella. Este tema que ha seducido a tantos dramaturgos, Dumas hijo entre otros, era difícil de tratar con originalidad. Lemaitre y Dumas analizan y moralizan con gran contentamiento de las letras; pero si Jules Lemaitre ha sabido interesar el paladar delicado del público que asiste al Teatro Francés, sus auditorios buscarían vanamente en el desenlace de la obra, la fórmula de la felicidad conyugal, tan difícil de determinar: los esposos culpables, uno y otro, después de confesarse sus faltas, después de un recíproco perdón, se confían a Dios y al tiempo para cicatrizar sus llagas y poderlas olvidar.

—Puesto que he citado a Dumas hijo, debo decir que tendré ocasión de hablar de él en una de mis próximas crónicas, toda vez que tres de sus nuevas obras van a ser representadas en las mas grandes escenas parisienses.

Quisiosas:

—Si viene el Sr. de Capinós preguntando por mí, dile que no recibo.

—Y si no viene, ¿que le digo, señorito?

—¡Mamá el Sr. Martinez me ama y yo le correspondo.

—Eres una idiota, porque el señor Martinez no tendrá una peseta hasta que muera su tío y le deje su cuantiosa fortuna.

—Precisamente es del tío de quien hablo.

—¡Eres un ángel!

ANTONIO AMBRQA.

Paris, 27 de Marzo de 1895.

TIJERETAZOS

Dice un periódico:

«Este año va a darse el caso de que se reúnan en Sevilla, durante la época de las fiestas, casi todas las embajadas extranjeras que residen en Madrid.»

¡El cuidado que le dará ese a los sevillanos!

El mismo que pasaríamos nosotros si toda Europa viniera a ver nuestras procesiones de Semana Santa, cuando las hacemos.

«La Monarquía de Ferrol llama la atención del alcalde dimisionario de aquella ciudad, para que reprima e arda guerrillero de los chicos que se entretienen en apedrar al género humano.»

Y es lo que dirá el alcalde dimisionario de Ferrol:

—No le impidi cuando era alcalde de porvenir y voy a evitar el abuso ahora que no soy alcalde de presente.

Al embajador de la China en el Japon le ha pegado un japonés un tiro en la cara.

Eso es peor que un bofetón.

Y deja más heridas.

Leemos: «En el castro de Nava del Rey a Siete Iglesias, un hombre degolló ayer a su mujer, empujando la cabeza del original a un modo de diversione.»

Dice «El Eco de Orense» que hallándose en el juzgado prestando declaración, por delito de robo, el procesado Celestino Bernardo Rodríguez, trató de recobrar su libertad, para lo cual, navaja en mano, salió de la sala, ganó las escaleras y la calle, y a todo correr dirigióse hacia el puente Driña, paso a nado el Barbaña, y al ver que lo perseguían de cerca se internó en una finca.

El original se hubiese escapado; pero un labrador lo capturó de una pedrada; ¡Y luego dicen que es malo tirar piedras!

En Madrid se han dado las órdenes más apremiantes para la persecución del juego.

Nuestro pésame a los jugadores. Y nuestra enhorabuena al nuevo gobernador.

VARIEDADES

Un pasatiempo original

¡CON REGALO!

Mis simpáticos lectores; queridísimos pasatiempos; os ofrezco un pasatiempo para daros un regalo. Este no es un juego no es guasa porque muy formal os hablo. Se trata de descifrar aunque cueste algún trabajo un capricho, que en sí, encierran un pensamiento, de cuatro letras, de gran escritor que es por todos respetado. Un pensamiento precioso, que habéis olvidado acaso, pero que lo habéis leído y que lo habéis recibido alguna vez, en un abillado. Yo os llevaré de la mano para que lo recordéis. Como es fácil acertarlo, y defender me propongo